





---

---

EL INTERIOR  
DE JESUS  
Y DE MARIA

---

---



---

---



BT303

G8

1879

C.1

011742



EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



1080022919

*Este premio á mi condonada  
en el año de 1880 lo dedico á  
mi querida madre.*

*Emeterio Baturo*

E  
HEN

EL INTERIOR  
DE  
JESUS Y DE MARIA



EL INTERIOR  
DE  
**JESUS Y DE MARIA**

POR EL  
REVERENDO PADRE JUAN GROU  
DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TRADUCCION AL ESPAÑOL  
DE LA DECIMA EDICION FRANCESA

CUARTA EDICION

CORREGIDA

POR EL R. P. L. BULLU,  
FRANCISCANO EXCLAUSTRADO.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez



MEJICO:  
Tip. Religiosa de M. Torner y C<sup>ia</sup>,  
1<sup>a</sup> de S. Lorenzo núm. 6.

1879.

PUEBLA:  
Librería de D. Narciso Bassols,  
calle de la Compañía

VALVERDE Y TELLEZ

47835

EL INTERIOR  
DE  
JESUS Y DE MARIA

B7303  
F8  
1879

EL INTERIOR

JESUS Y DE MARIA

HERNANDEZ PADRE JUAN CRISTOBAL

DE LA COMPAÑIA DE JESUS

TRADUCCION DE ESPAÑOL

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

CUARTA EDICION

CONGRUENTE

FORN ET AL. S. A. S. S. S.

ESTABLECIMIENTO EDITORIAL



UNIVERSIDAD DE MADRID

FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

MICROFILM  
Biblioteca de M. Torres y C.  
C. de la Potencia núm. 6

1879

## ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Pocas obras ha producido la piedad cristiana comparables con la que presentamos al público, de la cual al parecer se halla privado Méjico, á pesar de haberse publicado diez ediciones de ella en Francia y varias ediciones en España. No conocemos otro modelo que le esté tan apropiado como la IMITACION DE JESUCRISTO del venerable solitario del siglo XIV, que por tantos siglos ha formado las delicias de las almas piadosas y escogidas. Ambas están traza las sobre un mismo fondo, que es el alma de Jesus y sus inefables virtudes; añadiendo la presente, por purísimo reflejo, el alma y las virtudes de MARIA.

En pocos libros de piedad se hallarán. puestos al alcance de todos, puntos de la mas elevada teología tanto dogmática como ascética, cual aquí se proponen, por su íntima relacion con la conducta interior del hombre, que debe ser la imitacion de la conducta interior de Jesucristo. Los arcanos mas adorables de la religion se hacen aquí accesibles en su aplicacion á la práctica de las virtudes y todos los preceptos y consejos de la moral evangélica se ven emanar del alma de Jesucristo como de su centro.

Es inexplicable la precision y la suavidad del estilo, calidades preciosas, cuya armonía forma el pasto delicioso de esta lectura, en la cual pueden saborearse las almas sensibles y purificadas, que aspiren por el sincero sacrificio de sí mismas al mas alto punto de la perfeccion cristiana.

Al leer un capítulo cualquiera de esta obra, podrá convencerse el lector si nos hemos excedido de la verdad ó si nos hemos quedado cortos en el juicio de este libro. Hasta el hombre de mundo, el filósofo tal vez indiferente, admirará en estas páginas desenvuelto sin artificio, sin preocupacion, sin rodeos y con una embelesante candidez, el verdadero espíritu del cristianismo, tan poco conocido no solo entre los impíos, sino aún entre la mayor parte de los cristianos, que hacen consistir la religion en un conjunto de prácticas exteriores ó en una ciencia de mera especulacion.

011742

## NOTICIA

SOBRE EL

# P. JUAN GROU.

JUAN GROU nació en la diócesis de Bolonia (ciudad de Bolonés en Picardía), á los 24 noviembre de 1731. Muy jóven aún entró en el colegio de jesuitas y fué admitido en su noviciado á la edad de quince años. Desde su juventud manifestó ya gusto por las lecturas y prácticas de piedad, profesando una particular devoción á la santa Virgen. Pronunció sus primeros votos á los diez y siete años y fué empleado desde luego en la enseñanza, según la costumbre de la Compañía. Allí se desplegó su gusto por la literatura, aficionándose especialmente á Platon y á Ciceron, en los cuales encontraba, sobre una gran riqueza de estilo, pensamientos bellos y una moral más pura que en el comun de los antiguos autores. El primer fruto de su estudio sobre el filósofo griego fué la *República de Platon*, traducida en francés, año 1762, dos tomos en 12°. A esta traducción siguió la de *Las Leyes* del mismo autor y un poco despues la de *Los Diálogos*: las tres se publicaron en Amsterdam en 1769 y en 1770. Nos parece algo dudoso que el padre Grou fuese á Holanda, como se dice en el *Exámen crítico*. Por muchos años habitó en Puente-á-Muson (en la Lorena); allí hizo sus últimos votos, en una época en que los jesuitas estaban ya suprimidos en Francia. Y viéndose precisado por la muerte de Estanislao á salir de la Lorena, pasó á Paris bajo el nombre de *Le Claire*, en donde llevaba una vida muy retirada, repartiendo el tiempo entre el estudio y los ejercicios de piedad.

En sus principios el señor de Beaumont le empleó en escribir sobre materias relativas á la religion, pasándole por algun tiempo una pensión que cesó despues. Hallóse entonces el abate Grou en un grande conflicto. Vivía con mucha sencillez y habitaba en la calle de Sevres, cerca de las Hijas de santo Tomás de Villanueva á cuya casa iba á celebrar la misa. Uno de sus antiguos cohermanos, que era director del convento de la Visitacion

de la calle de la Barca, Roberto Guerin du Rocher, le proporcionó el conocer á una religiosa de esta casa, cuya vida era muy extraordinaria y que tenía la opinion de ser favorecida de gracias especiales. Esta religiosa que era muy piadosa y muy interior, movió al padre Grou á emprender la senda de la perfeccion. Se preparó con un retiro de ocho dias y se consagró enteramente á Dios, y de aquí data la época de su conversion, como él la llamaba. El ejercicio de la oracion, la habitud de la presencia de Dios, un abandono total á la gracia, una entera renuncia á su propia voluntad, tales eran sus virtudes dominantes. Tenía puesta una confianza extrema en la madre Pelagia, nombre de la religiosa arriba citada, deferiendo en un todo á sus consejos para la direccion de su propia conciencia. La misma sumision y la misma sencillez exigia de las personas que estaban bajo su direccion y por este medio les hacia adelantar en la piedad admirablemente.

El padre Grou dedicaba al trabajo todo el tiempo que le dejaban libre sus ejercicios espirituales y las tareas de su ministerio. El fruto de esta vida laboriosa fué el componer varios libros sobre materias de piedad. Su primera obra en este género fué la *Moral sacada de las Confesiones de San Agustin*, Paris 1786, dos tomos 12°, el primero de 410 páginas y el segundo de 460, con una aprobacion del abate Guyot, de 20 de diciembre de 1785. El autor se proponia oponer la moral cristiana á los sistemas de los incrédulos, tomando los principios en los escritos de san Agustin, empezando, segun decia, por sus *Confesiones*, como la más conocida de sus obras. Toma un cierto número de máximas del santo doctor y las desenvuelve con mucha abundancia y unccion. A esta obra siguieron los *Caractères de la verdadera devocion*, Paris 1788, en 18°, con una grande aprobacion del doctor Laurdet, de 8 de enero del mismo año. En esta obra define el autor la devocion, señalando sus motivos, su objeto y los medios para conseguirla. Este libro fué seguido luego por las *Máximas espirituales con explicaciones*, Paris 1789, en 12° de 394 páginas. El doctor Laurdet aprobó este escrito en 22 de febrero de 1788. Contiene en su total veinticuatro máximas, cada una de las cuales contenida en una cuarteta, se desenvuelve despues en una explicacion en prosa.

Teniendo que tratar el autor de materias delicadas, creyó necesario prevenir á sus lectores. Hé aquí cómo termina su preliminar: «Por lo demas, protesto de la rectitud de mis intenciones. No tengo designio de proponer sino lo que ha enseñado y practicado Jesucristo. Al hablar aunque con toda sobriedad de ciertos estados poco comunes, puede suceder que no me explique

con bastante exactitud y precision. ¿Quién se atrevería á presumir el explicar materias tan delicadas de una manera que fuese al abrigo de toda censura? Mas yo espero que se convencerá cualquiera de que aborrezco todo espíritu de quietismo y todo lo que puede conducir á él. » Esta declaracion no impidió el que se originasen algunas quejas, que veremos renovarse despues de algun tiempo en ocasion de otra obra de la misma naturaleza.

El *Suplemento á la Biblioteca de los escritores jesuitas*, publicado en 1816, cita aún del padre Grou la *Ciencia del Crucifijo*, Paris, imprenta de Onfroy y la *Ciencia práctica del Crucifijo en el uso de los sacramentos de penitencia y de eucaristia*, para servir de continuacion al precedente. Estando aún en Francia habia redactado algunos pequeños tratados de piedad. Una piadosa señora á quien dirigia, habia podido lograr de él que hiciese copiar para ella algunos de estos tratados que forman nueve pequeños volúmenes en 12°. Estos volúmenes existen todavía en poder de esta señora, que nos ha permitido examinarlos. Son capítulos sueltos, algunos de los cuales parecen reproducidos en las obras que el padre Grou hizo despues imprimir. Empezó tambien un trabajo en grande, que le costó catorce años de investigaciones y de fatigas. M. B. supone que el abate Bergier se apoderó de estos materiales, los revisó, los aumentó y publicó la obra con su solo nombre, titulada: *Tratado dogmático de la verdadera religion*. Mas esta anecdota, que inculpa un hombre muy apreciable y un apologista del cristianismo, parece á lo menos muy aventurada. Cónstanos por conducto seguro que el padre Grou habia dejado los materiales de su obra, cuando partió de este país y los habia confiado á una señora á la cual prendieron en el reinado del terror y cuyos domésticos, por temor de comprometer á su señora, entregaron el manuscrito á las llamas.

La existencia del padre Grou parecia feliz y apacible: era estimado, gozaba de una pension del rey, hacia bien por sus consejos y por sus escritos. Mas llegó la revolucion. Al principio habia formado el proyecto de quedarse oculto en Paris y ejercer allí el ministerio en secreto. La misma religiosa de que hemos hablado, que entonces habia salido de su convento y que vivia en un profundo retiro, le escribió invitándole á pasar á Inglaterra. Siguió esta indicacion, y uno de sus antiguos cohermanos, capellan de un rico católico inglés, M. Tomas Weld, le convidó á que se le juntase. M. Weld habia edificado para su capellan una casa cerca de su quinta de Lullwort (y no Lutwort, como dice M. B). El padre Grou pasó un año en esta casa y habitó despues en la misma quinta á instancias de M. Weld. Toda la familia de M. Weld era piadosa y tomó al padre Grou

por director. Su dulzura, su sabiduría, su conocimiento de los caminos interiores fueron utilísimos á las personas que habian puesto en él su confianza. Entonces fué cuando supo que su grande obra, fruto de catorce años de trabajo, habia sido quemada en Paris. Sufrió esta pérdida con la mayor calma y dijo sencillamente: *Si Dios hubiera querido ser glorificado por esta obra, la hubiera conservado*. Observaba tanto como le era posible la regla de los jesuitas. Levantábase todos los dias muy de mañana sin luz y sin fuego, hacia una hora de oracion, rezaba en su breviario y se preparaba para la misa, que nunca dejó de celebrar hasta su última enfermedad. Practicaba la pobreza no teniendo nada suyo, y pidiendo con sencillez libros ó vestidos cuando tenia necesidad de ello. Estaba casi siempre en su retrete y ocupado en escribir, abandonándose á las ideas que le ocurrían y parándose cuando nada le suministraban. En sus intervalos recreábase con algunos trabajos literarios. Habíase propuesto el llenar las lagunas de las obras incompletas de Ciceron. Lo mas notable en él era una fe viva, una alma siempre tranquila, mucha humildad, candor y celo.

En 1796 hizo imprimir en Lóndres *Meditaciones en forma de retiro sobre el amor de Dios, con un pequeño tratado sobre la entrega de sí mismo á Dios*, en 12° de 380 páginas. Esta obra está dividida para servir á un retiro de ocho dias, con tres meditaciones para cada dia. Parece por la advertencia que este retiro debia ser seguido de otro, que no creemos haberse publicado. Las *Meditaciones para el retiro* forman 290 páginas y la *Entrega de sí mismo á Dios* llena el resto del volumen. Esta obra no mereció la universal aprobacion. Algunos teólogos creyeron ver en ella ideas favorables al quietismo y el Sr. Le Mintier, obispo de Treguier, encargó á un eclesiástico muy respetable el escribir sobre ello al autor. Por otra parte sabemos que un obispo francés, que vivió todavía, aprobó este libro, y juzgó su doctrina sana y exenta de toda censura. Esta obra es bastante rara en Francia, habiendo sido impresa en Inglaterra en un tiempo en que no habia comunicacion entre los dos países. Publicóse tambien en Inglaterra otra obra del padre Grou, á saber: una traduccion inglesa de uno de sus tratados manuscritos, que no se ha publicado en francés, intitulado: *Escuela de Cristo*, Dublin en 12°. El traductor era un consocio de Grou, llamado Clainton ó Makenzie. El mismo tradujo en inglés la *Moral de San Agustin* y los *Caractères de la devocion*.

Dos años antes de su muerte fué atacado el padre Grou de un asma muy penoso, pero que no interrumpia sus piadosos ejercicios, hasta que una noche juntóse con él la apoplejía. Su do-



méstico le halló por la mañana sin conocimiento. Poco á poco se le hizo volver en sí, pero no tardó en declararse la hidropesía. Sus piernas se pusieron monstruosas, no podía estar en la cama y pasó los diez últimos meses de su vida en una silla de brazos. Estaba sin cesar ocupado en la muerte, á la cual se preparaba por medio de la paciencia, no hablando sino de Dios y mostrando una serenidad inalterable. No se afligia sino por el mal olor que sufrían los demas de sus piernas que se le habian abierto, y continuó hasta su fin oyendo las confesiones de la piadosa familia en cuya casa habitaba. Se le llevaba la comunión dos veces á la semana. Sintiendo aproximarse su fin, pidió y recibió los sacramentos en pleno conocimiento. Poco antes de exhalar el último suspiro, palpando su crucifijo entre sus manos, exclamó: *¡Oh Dios mio! ¡cuán dulce es morir en vuestros brazos!* Su muerte acaeció el 13 de diciembre de 1803, á las cinco de la tarde. Tenia setenta y dos años cumplidos. En sus últimos años, dice una noticia manuscrita que se nos ha comunicado, Dios le habia retirado todos los consuelos sensibles: no obraba sino por la pura fe; pero no por esto tenían menos unción sus discursos. Practicaba todo cuanto enseñaba y su vida era el mejor complemento de sus consejos.

Sus manuscritos, que eran en número bastante considerable, fueron remitidos á sus antiguos cohermanos; y muchos, á lo que se cree, son dignos de publicarse, como se ha hecho con el *Interior de Jesus y de Maria*, Paris, en la imprenta de Brauce, 1815: la que nos ha servido de original es la décima edicion, revisada y corregida, Paris, librería clásica y de piedad de A. Polleux, editor, año 1856, en cuya edicion va unida alguna noticia sobre el autor. Algunos pasajes de esta obra se hallan en los manuscritos que posee la piadosa señora de que mas arriba hemos hablado; y estamos en la firme persuasión de que ya en estos manuscritos, ya en los remitidos á los consocios del padre Grou, se pudiera encontrar materia para nuevos libros no menos llenos de piedad que los precedentes.

## PRELIMINAR DEL AUTOR.

Jesus es el único y el perfecto modelo propuesto á todos los cristianos, los que no son tales en sus sentimientos y en su conducta sino en cuanto se aproximan á aquel modelo. Su vida es la explicacion mas clara y mas segura de su doctrina: él practicó en un grado excelente todo lo que enseñó; y no hay un solo punto ni de sus preceptos ni de sus consejos evangélicos que no haya plena y constantemente cumplido. Nunca, pues, se estudiarán con bastante atencion hasta los menores rasgos de su vida, para aprender de qué modo hemos de comportarnos en las mismas circunstancias. Pero lo que mas reclama nuestra aplicacion son sus disposiciones interiores que fueron el alma de sus acciones. Jamas hablaremos, ni obraremos, ni sufriremos como él, si no pensamos ni somos afectados como él. En su espíritu, en su corazon es en donde debemos esforzarnos en penetrar; y esta es la parte en que mas nos importa parecernos á él. Y no esperemos entrar mucho en su divino interior por nuestras reflexiones. ¿Qué podemos conocer de lo que pasaba en su alma, sino lo que él mismo se digne descubrirnos? Este favor precioso, que es la fuente de todos los demas, no lo concede sino á los que lo desean con ardor, si lo piden con instancia, y á ello se disponea con una extrema fidelidad á la gracia. ¿Somos nosotros de este número? ¿aspiramos á conocer el interior de Jesus con el designio de imitarle? ¿es este el grande objeto de nuestras súplicas? ¿nos preparamos á ello por medio de una docilidad entera á seguir los movimientos del Espíritu Santo? ¡Oh! ¡Cuan pocos cristianos, aun entre los que hacen pública profesion de piedad, pueden darse á sí mismos semejante testimonio! Y de ahí viene sin duda que los hombres espirituales é interiores son tan raros, cuando todos debieran serlo, quien mas, quien menos, segun el grado de su gracia.

En cuanto al interior de Maria, para desempeñar mi objeto, me referiré á lo que nos enseña de ella el Evangelio y la tradicion. Dios no tuvo por conveniente que tuviésemos noticia de todos los pormenores de su vida; mas lo poco que sabemos basta para nuestra edificacion. Respetando el secreto de Dios, no debemos desear saber mas.